

## NIÑOS DIFUNTOS (ANGELITOS) COMO ANIMITAS PROTECTORAS. NORDESTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. APROXIMACIONES INICIALES.

**Bondar César Iván**

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de Misiones. Consejo Nacional de Investigaciones  
Científicas (CONICET)

Ituzaingó, Provincia de Corrientes, Argentina  
Correo electrónico: cesarivanbondar@gmail.com

**Recibido: 02-03-2015 / Aceptado: 14-04-2015.**

### Resumen

Proponemos aproximarnos al estudio, exploratorio y descriptivo, de la condición de niño difunto (angelito) como *animita* protectora en el nordeste argentino, tomando como base los testimonios de las madres y otros dolientes de los niños difuntos. Se tomarán como referencia las provincias de Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa. El trabajo de campo se viene realizando desde el año 2006 entre población de credo católico. Priorizando el método etnográfico, hemos realizado entrevistas en profundidad a informantes clave, registros en diarios y notas de campo y observaciones con diferentes grados de participación. Como primera aproximación podemos dar cuenta de una diferencia significativa en la construcción del status de *animita* en el caso de los angelitos, en comparación con la muerte adulta. Damos cuenta de cómo la muerte biofísica propicia una transformación ontológica de la condición de niño habilitando su capacidad de mediación divina y de protector de sus dolientes. El niño difunto pasa a ocupar un lugar junto a Dios.

**Palabras clave:** animita, angelito, muerte, sacralidad.

## DECEASED CHILDREN (LITTLE ANGELS) AS PROTECTIVE SPIRITS (ANIMAS) – NORTHEASTERN ARGENTINA – A TENTATIVE APPROACH

### Abstract

That which is presented here is merely an explorative and descriptive approach to the subject of the deceased child, known as the little angel or protective spirit. Accounts regarding this subject were recorded in interviews with the mothers of the deceased and other bereaved persons in the Provinces of Corrientes, Misiones, Chaco and Formosa. Since the year 2006 field work was performed amongst people of the Catholic faith. Giving priority to ethnographic method, information was received from certain key persons, as well as from newspapers, and observations made in the field at varying levels of participation. In keeping with our tentative approach we can say that constructs hazarded in regard to the status of the *anima* of these little angels there is a significant difference between its quality and that involving the decease of an adult. We can also say that biophysical death inaugurates an ontological transformation in the child which enables the capacity for divine mediation and for the protection of those bereaved. The deceased child comes to be in a position near to God.

**Key words:** little animas, little angels, death, sacredness.

### 1. A modo de introducción

Las consideraciones expuestas en este artículo –exploratorio y descriptivo– circunscriben la problemática a la población de credo católico. El recorte se encuentra representado por el presente etnográfico en el nordeste argentino, atendiendo a las Provincias de Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa; definiendo al *corpus* de interés como una matriz compartida en planos de la religiosidad y espiritualidad fuertemente ligadas al catolicismo. Las recolecciones de campo se realizaron entre los años 2006 y 2014.

La problemática se aborda, por una parte, sobre la base de entrevistas realizadas a informantes clave. Para este recorte se toman como referencia cincuenta entrevistas efectuadas partiendo de tópicos conversacionales. Se ha instrumentando la entrevista etnográfica considerando que “... los universos culturales (...) son por definición metodológica desconocidos de antemano por el investigador...” (Guber, 1991: 313) y que la no directividad permite acceder y recuperar las formas de sentir, pensar, percibir y jerarquizar el mundo de los actores. Del mismo modo se

realizaron observaciones con diferentes grados de participación centradas en los contextos significantes de las prácticas: contextos privados-domésticos y públicos. Este proceso fue acompañado con la confección de diarios, notas de campo y análisis de fuentes secundarias.

En lo que respecta al uso de términos en lengua guaraní para la referencia a ciudades, pueblos o lugares, siguiendo los aportes de González Torres (2012), se conserva la forma tradicional de escritura del guaraní. En las citas de entrevistas, o referencias de otras fuentes, se realizarán las traducciones en los casos en los que no se altere el sentido de lo expuesto. Por otra parte, para las palabras que no identifiquen lugares, ciudades, pueblos o no sean citas textuales, se adopta la grafía establecida en el Primer Congreso de la Lengua Guaraní-Tupí, reunido en Montevideo, Uruguay, en 1950. De allí data un alfabeto de acuerdo con la fonética internacional; por ejemplo: escritura tradicional *yahe' o* - nueva *jahe' o*.

Entre los antecedentes devenidos de producciones propias, podemos señalar lo expuesto en Bondar (2010, 2011, 2012 a-b-c, 2013 a-b, 2014), al mencionar que el imaginario en torno al angelito resulta muy difundido en toda América y en regiones europeas con preponderancia del catolicismo, como serían la andaluza y valenciana, en España. Resaltamos además que las prácticas funerarias vinculadas a los niños denotan un conjunto de particularidades que las distinguen de la funebria adulta, particularidades que trabajamos bajo las denominaciones de muerte pequeña, muerte niña, muerte blanca o muerte sin llanto (retomando los aportes de Scheper-Hughes, 1997). De esta forma la muerte de un niño de corta edad no debe ser llorada, sino celebrada ya que un ángel ha regresado a los cielos. Estas prácticas configuran no sólo una particular forma de concebir la muerte y el morir, sino además un conjunto de relaciones materiales, simbólicas y socio-culturales relativas y específicas entre el niño, los dolientes y la comunidad.

Estas coordenadas culturales significantes, en la zona bajo estudio, se matizan con elementos culturales disímiles (antropo-semióticos, lingüísticos guaraní-portugués-español), constituyéndose como esquemas interpretativos, comparables a nivel regional, pero circunscriptos a esferas de significación marcadamente locales. De los enunciados expuestos con anterioridad resultan algunas de las hipótesis que han direccionado los intereses de exploración, corroborándose su validez descriptiva y su pertinencia contextual y analítica.

Señala Bondar (2012a, 2012b) que el angelito es concebido como el niño que fallece a corta edad, que ha sido librado del pecado original por medio del bautismo oficial o bien por “agua del socorro” y al no poseer pecados regresa al cielo junto a Dios. De esta forma tendremos ángeles bebés: 0 a 5 años, ángeles loros: 5 a 7 años (siendo aquellos que manejan el lenguaje articulado, pero no pueden discernir si dicen cosas malas o buenas –solo repiten/imitan–), o bien ángeles niños: 8 a 11 años en los varones y hasta 12 en las niñas. Actualmente esta última fracción

de edad no es frecuentemente referenciada, siendo identificada en algunas comunidades rurales del interior de la República del Paraguay (Bondar, 2013a).

De este modo, luego de la muerte del niño, se desencadena un complejo abanico de prácticas que hemos descrito en Bondar (2012a, 2012b), a saber: preparación del cuerpo o “angelización del niño”, preparación de la corona, las alitas, montaje de la mesa blanca, confección del cajoncito en tonos claros, confección de flores, palmas y ramos, ambientación del espacio del velorio como si se tratase de una escena celestial, cánticos para elevar el alma del niño, participación directa de los padrinos, etc. Así, es creencia generalizada que desde el momento de la muerte del niño la familia y los deudos cuentan con un angelito en el cielo quien velará por su cuidado y prosperidad, del mismo modo los dolientes podrán pedir por su protección.

Asimismo, señalamos que del eje directriz del imaginario sobre el angelito resulta la creencia en la existencia de una sustancia inmortal que proviene del contacto directo con lo sobrenatural y que al momento de la muerte regresa a ese estado original: el Tercer Cielo (1), el alma del niño junto a Dios, en forma de ángel (Bondar, 2014).

En esta instancia cabe mencionar algunas consideraciones sobre las particularidades de los velorios. En los registros históricos de la mano de viajeros o estudiosos del llamado “folklore” el velorio del angelito es definido como una “reunión danzante” o una “celebración bailada”, justamente en respuesta a la pureza del alma niño y su viaje al cielo.

Sobre la procedencia de esta celebración o velorio festivo, Scheper-Hughes (1997) señala que deviene de la península ibérica y ha sido constatada en toda Latinoamérica “...desde los Andes peruanos hasta las pampas argentinas y las regiones costeras tropicales de Brasil y Colombia...” (1997: 399). Scheper-Hughes (1997), citando a Bastide (1941), expone que esta práctica se encuentra directamente vinculada a la cultura del barroco, se rescata que “...los jesuitas introdujeron las creencias de *anjinhos* para consolar a las mujeres nativas ante los alarmantes niveles de mortalidad de niños indios que producía la colonización...” (Freyre, 1986, en Scheper-Hughes, 1997: 399). (2)

Ramallo (2009), en sus registros sobre las interpretaciones de estas “reuniones danzantes”, señala que las situaciones de muerte, en comunidades pequeñas y rurales, eran celebradas y vistas como naturales. La pérdida de un hijo –en familias numerosas, ante situaciones de un parto por año y a sabiendas de que pronto nacería otro niño– motivaba el festejo del retorno del angelito junto a Dios antes que el sentimiento de dolor por la ausencia física (3).

Para aludir brevemente a estas particularidades retomamos los registros de Ramallo (2009), en sus diálogos con doña Clemencia “La Curandera”, y encontramos referencias sobre el “velorio festivo o la muerte sin llanto”. Señala que cuando

ha muerto un niño recién nacido un ángel ha volado al cielo y los padres festejan lo que para otros puede ser tristeza y angustia. Describe, desde la experiencia directa, un velorio acontecido en Mártires Bretez, en la Colonia Santa María La Mayor, estribaciones de la Sierra del Imán, en Misiones:

Cada vez se escuchaban más claras la música y algunas risas que escapaban del rancho (...) A un costado, sobre una mesa, yace la infeliz criatura, con sus diminutos brazos cruzados en cruz sobre el pecho (...) Un cajón (...) forrado de papel blanco y celeste (...) Alguien confeccionó una alas con papel plegado blanco que, adosadas a su costado, se asoman sobre el borde del improvisado féretro (...) Se hacen las parejas y comienza el baile (...) [ante la impresión del observador “La Curandera” responde] “(...) - ¡Qué le pasa, compadre! ¡Ni que estuviera en un velorio!- me dijo riéndose de sus propias palabras. (...) Creemos que al morir al nacer va directamente al cielo y un alma que va al cielo a gozar la presencia del Señor, es motivo de alegría (Ramallo, 2009: 96, 97).

Sobre lo referido expone Cortázar (1959: s/p) que “...concluido el velorio en un rancho, el angelito era solicitado por otros vecinos para poder continuar por más días la celebración, que poco a poco perdía todo aspecto fúnebre para adquirir tintes dionisiacos...”. Resulta relevante citar los aportes de Ramírez (2005: 14-15)

A veces es sepultado el cadáver al día siguiente y al volver del campo santo prosigue la fiesta hasta la noche. Otras veces el angelito se presta para seguir el velorio en otro rancho, y si aguanta sin descomponerse, se presta nuevamente (...) tiene como fin compartir la bendición que representa un alma pura, elevada al Reino de Dios sin haber conocido pecado.

En la zona bajo estudio, y con más vigencia hasta mediados del siglo XX, el velorio del angelito ha sido una constante y un rito muy registrado con la particular performance y duración a la que remiten las citas. Por el contrario, atendiendo al presente etnográfico, resaltamos las transformaciones más significativas: la disminución de la duración del rito del velorio, la ausencia del baile frente al muerto y el no “arrendamiento” del cuerpo.

Resulta relevante resaltar que entre la población bajo estudio la problemática del velorio no puede ser escindida de las dimensiones rural/urbano, domiciliario/casa funeraria. Salvo en grandes urbes, la mayoría de los velorios de niños se realizan

en los espacios domésticos. La concreción de este tipo de velorios en casas funerarias se debe a la ausencia de un espacio adecuado en el domicilio para albergar a los dolientes y allegados. Subrayamos que todos los propietarios de casas funerarias que hemos entrevistado exponen que en escasas situaciones han utilizado las instalaciones para el velorio de niños, del mismo modo son contadas las situaciones en las que han prestado el servicio de la capilla ardiente a domicilio. También es notable cómo, en el presente etnográfico, a mayor edad biológica del angelito mayor duración del velorio; en los casos de nacidos muertos, muertos recién nacidos o hasta la primera infancia, los velorios son cortos y muy íntimos. Estas particularidades de la duración de los velorios nos ha llevado a re-pensar algunas premisas básicas en torno a las prácticas funerarias bajo estudio: si el recién nacido y –también en algunas zonas– el niño hasta los 12 años es considerado un angelito, ¿qué motiva la diferenciación en la duración del rito del velorio instrumentado en cada uno de los casos?

Apreciamos que el velorio y su duración son relativos a la edad del angelito, y podríamos pensar que la duración del velorio sería equivalente al tiempo que el niño ha vivido, pero corremos el riesgo de incurrir en un juicio socio-céntrico. De alguna forma, estas cualidades etnográficas pueden llevarnos a pensar que el fallecido al poco tiempo de nacer no ha generado determinados lazos, como el caso de un niño de 8, 9 o 10 años, en el que las redes se extienden no sólo a otros infantes del mismo grupo de edad, sino a otros significantes como ser padres de los amigos, otros familiares, conocidos del barrio, etc.

A lo largo del trabajo de campo hemos consultado a los informantes sobre la particularidad en relación con la duración de los velorios. Atendiendo a este interrogante, principalmente entre madres de angelitos, las respuestas podrían ser ordenadas en las siguientes categorías: (a) Los angelitos no necesitan purificarse ni ser velados, (b) Se respeta la relación e intimidad madre/hijo y (c) Es una situación muy triste y dolorosa que no debe prolongarse en el velorio.

Estas apreciaciones marcan diferencias significativas con las imágenes de los rituales funerarios de angelitos vistos como “velorios festivos o reuniones danzantes” que se extendían por varios días, ya sea en el domicilio de la madre o “arrendando” el cuerpiño a los vecinos o cantineros de la zona, continuando así el festejo por el ascenso de un alma al cielo.

Vislumbrando el recorrido analizado y apelando a las nociones expuestas por Van Genep (1986), resulta oportuno proponer algunas consideraciones en torno a la re-agregación del niño difunto. Distinguimos, en consecuencia, dos tipos de re-agregaciones R1 y R2.

La R1 sería posible debido al cambio de un estado bio-físico: cuerpo vivo a cuerpo muerto. La desagregación comienza a tomar forma ante la presencia del cese de los signos vitales del niño, el velorio lo instaura en un estado liminal entre lo

vivo y lo muerto (no está totalmente vivo ni totalmente muerto), por ello se recrean imágenes de la vitalidad: vestimenta, cuerpos sentados o parados, colores en las mejillas. La re-agregación se consagra al momento de despedir el cuerpo en el cementerio (o en el patio de la casa de la familia). Consideramos a este proceso como el tránsito hacia una *re-agregación bio-física*, pero no concluyente de las trasmutaciones.

La R2 sería una *re-agregación espiritual*. El estado del cuerpo muerto –ya despedido en el cementerio o equivalente– conformaría la primera etapa de este tránsito, el espacio liminal estaría representado, desde las consideraciones *emic*, por las formas espirituales que aún permanecen entre los vivos, por “desear hacerlo”, por buscar proteger a sus seres queridos, etc. Las prácticas funerarias que trabajamos en esta investigación permitirían que se abandone este estado liminal y se complete la R2: la consagración, el paso al estado de angelito.

Consideramos que la R1 se concreta con más facilidad y dependiendo de las formas y tiempos del velorio y del despido del cuerpo muerto. En cambio, la R2 demoraría mucho más tiempo, inclusive muchos años. Cuando se habla de la no aceptación de la muerte claramente se refiere a la ausencia del cuerpo concreto, pero aún más a la imposibilidad de comprender dónde se ha ido esa imagen de la vitalidad, a la incompreensión de la migración del espíritu. Entonces, lo que resta es retener esa imagen, ese deseo de perdurabilidad, de continua presencia espiritual.

De esta forma, podemos apreciar que sería muy arriesgado referir a formas conclusivas, la re-agregación a la condición de angelito posibilita otras re-agregaciones sobre la base de disímiles manifestaciones culturales, ya sean re-agregaciones a estados de santificación popular, estados de *animitas* o *almitas* protectoras. O bien sus opuestos: algunas versiones sostienen que el silbido del *YacyYateré (Jatere)* (4), compuesto por cinco notas: *ya-cy-ya-te-re*, resulta el llamado de los niños que han muerto sin bautismo; asimismo, estos pueden deambular en forma de duendes –de *almitas* en pena–. En consecuencia, siempre se recomienda el bautismo en cualquiera de sus formas, en vida o *post-mortem*.

## 2. Animitas

*La sacralización del niño es otra manera de prolongarle “la vida”, sólo que en el más allá. No basta prolongarle la vida con el pensamiento, ni fantasear cómo sería él si hubiera crecido. Para algunas comunidades se precisa una imagen que le dé otra forma de vida, o que lo represente vivo y de mayor edad. Se trata de construir un lazo imaginario para poder, acaso, perderlo luego pues no se puede dar por muerto y perdido a quien no ha vivido.*

Colin (2000: s/d)

Si bien algunas versiones no diferencian entre *animita* y *ánima*, desde nuestra perspectiva estas no son categorías equivalentes o sinónimas (5); un *ánima* sería el alma de un difunto que se desprende del cuerpo y vagabundea en el lugar de la muerte, regionalmente se considera que para evitar esta permanencia en el mundo de los vivos se requiere que el cuerpo tenga cristiana sepultura, que al momento de llevar el cuerpo al cementerio se invoque tres veces el nombre del muerto y así ponerlo al tanto de que su cuerpo se está yendo y el alma debe acompañarlo (el llamador). Asimismo, cuando se trata de una muerte violenta o trágica, se edifica un cenotafio para que las almas no queden penando en ese sitio (Finol y Finol, 2009).

Por el contrario, las *animitas* son definidas como las almas, adultas o de niños, que han sido santificadas popularmente por sus obras terrenas, el tipo de muerte (sufrida o heroica) o sus intervenciones milagrosas *–post mortem–* en las necesidades de los vivos. En lo que respecta a los angelitos, la mayoría de los casos registrados poseen estos atributos sagrados, una de las diferencias sería que algunos han adquirido presencia popular-colectiva y otros se mantienen en el seno íntimo de los dolientes. De esta forma, el *animita* sería el alma del muerto al que se le atribuye la facultad de intervenir en el mundo de los vivos, esta intervención se da por pedido de los últimos a cambio de ofrendas y rezos; en el caso de las almas de los adultos cumplir con el pedido de los vivos, aliviana la carga de pecados que han acumulado en vida.

Refiriendo a las *animitas* en niños (nombradas también como *almitas*), el tipo de muerte bio-física configura gran parte de los procesos de santificación popular: muertes no naturales provocadas por accidentes o asesinatos transforman la condición inofensiva del niño, lo convierten en fuerte y milagroso, tal es el caso de “Ramoncito”, Corrientes, Argentina (Bondar, 2013d). Asimismo, algunas situaciones posteriores a la muerte bio-física contribuyen a las santificaciones populares, citados son los casos de apariciones, situaciones milagrosas como cura de enfermedades u otras intervenciones en la vida de los dolientes. Podemos apre-



ciar cómo todos los angelitos offician de protectores llegando –alguno de ellos– a las santificaciones populares.

Las entrevistas que hemos realizado dieron cuenta de un complejo proceso de mediaciones divinas, reciprocidades y tutelas, que serían parte de las nuevas capacidades de los niños difuntos. Ordenamos estas cualidades de la siguiente forma: niños difuntos y protección de la familia, niños difuntos como mediadores ante Dios y niños difuntos como “prestadores de favores”.

## 2.1. Niños difuntos y protección de la familia

De las cincuenta entrevistas a madres y dolientes de niños difuntos, el cien por ciento afirma que luego de la muerte biofísica el alma del niño asume el estado de “protectora de los familiares”. Esta protección es entendida desde diferentes modalidades: *animita* protectora de lo laboral, de los amores, de la prosperidad, de la salud, de las inclemencias, etc.

En el caso de las protecciones en lo laboral y la prosperidad, suelen ser una constante cotidiana, por el contrario las mediaciones vinculadas a lo amoroso, la salud y las inclemencias emergen en situaciones específicas habiéndose visto amenazada la armonía y/o la continuidad “normal” de los acontecimientos.

Claro es el ejemplo de pedido de protección ante inclemencias del tiempo. Para ello suele usarse como amuleto parte del crucifijo que el niño ha portado en su velorio. González Torres (2010) remarca que entre las manos del angelito, unidas como si estuviera orando, se coloca un pequeño crucifijo u hojas de palma –llamadas *pindokarai* en el testimonio precedente–. “...Este pindo será guardado por la madre para quemarlo cuando arrecie el mal tiempo –truenos, rayos, tormenta, lluvia– y recibir protección contra la naturaleza airada...” (Álvarez Benítez; 2002: 107). La misma función que se les asigna a las palmas secas que han sido bendecidas en el domingo de Ramos Católico.

Las solicitudes de protección, así como las vinculadas a los dos puntos siguientes, suelen realizarse frente al altar dedicado al alma del angelito (en caso de existir uno); un setenta y cinco por ciento de los informantes expresó disponer de oraciones especialmente diseñadas para la ocasión, una de ellas dice del siguiente modo:

*“Angelito de Dios, almita protectora, Protege nuestra casa, nuestro pan, Danos un poco de tu alegría para que nunca nos falte”*

(Madre de niño difunto. Provincia de Corrientes. 2013).



*Altar dedicado a un angelito, ubicado en la habitación de la madre. Vemos imágenes de santos que acompañan al angelito en el Tercer Cielo, también textos sagrados, fotografías de la familia y bebidas dedicadas al niño fallecido. Foto: cortesía de Natalia Roldán Pino. Corrientes, Argentina. 2012.*

Se reconoce en los versos expuestos la idea del niño difunto como protector, al mismo tiempo como dador de prosperidad, pan y alegría. La informante que nos acercaba esta oración la practicaba casi diariamente frente al altar de su hijo difunto, quien había muerto a los pocos meses de vida ya hacía diez años.

## **2.2. Niños difuntos como mediadores ante Dios**

La facultad mediadora del niños difunto ante Dios la hemos trabajado en Bondar (2014), en el cual se exponen variadas situaciones que permiten vislumbrar estos vínculos, no solo en planos de la imaginación religiosa, sino además en lo que respecta a las prácticas funerarias, tales como los velorios, las inhumaciones y ofrendas.

Resaltamos que esta facultad mediadora es equiparada con la atribuida a los santos y otros ángeles. Recordemos que es creencia generalizada que los niños difuntos gozan de visión beatífica; esta facultad los ubica junto a Dios otorgándoles la posibilidad de mediación divina muchas veces negada a otros difuntos.

“Ver a Dios” implica, para los informantes, la posibilidad de transmitirle los pedidos y ruegos, sus añoranzas, deseos y solicitudes de piedad y perdón. De esta forma, es frecuente solicitar al niño difunto que interceda para que los pecados de los adultos sean perdonados.

*“yo siempre le pido a mi niñito, él está con Dios, hay cosas que sólo Dios puede perdonar, como estamos lejos de Él por nuestros pecados, Josecito que es un ángel intercede por nosotros”*

(Madre de niño difunto, Provincia de Misiones, 2013).

A diferencia de los pedidos para la protección, en esta instancia, el niño difunto obra como mediador para el perdón de los pecados, la calma de la pena, la angustia y el sentimiento de culpa ocasionado por las malas acciones. Este tipo de mediación no ha sido registrado en la totalidad de las entrevistas, incluimos aquí a un sesenta por ciento de los entrevistados que reconocen esta facultad en los niños difuntos o que en alguna ocasión han solicitado este tipo de mediación divina. En lo que respecta a la temática del angelito como mensajero/mediador, resulta relevante señalar una particularidad sobre el velorio de los angelitos en la zona que hemos explorado desde 2006, incluyendo a la República del Paraguay. Hemos observado cómo de la mesa donde se vela al angelito, o bien del ataúd, suelen colgar varios flecos o cintas usados para que los concurrentes añuden sus pedidos; la práctica de añudar los pedidos consta en hacer un nudo en el fleco o cinta y realizar el pedido que el angelito transmitirá a Dios en el momento de su encuentro.

En la actualidad, la práctica de los nudos es poco frecuente en el nordeste de Argentina, pero muy vigente en el Paraguay. En las provincias de Corrientes y Chaco (NE argentino) se realizan los pedidos colocando pequeñas esquelitas de papel en el féretro del angelito, o bien entre sus dedos, esperando que éste se las entregue a Dios.

Si bien corresponde a una experiencia registrada en la República del Paraguay, consideramos oportuno citar el siguiente fragmento de entrevista (6)

*“hace dos meses murió el hijito de N.B., la madrina le armó la ropita, alitas, coronita. Se le veló en la mesa de la galería. Muchas flores encima se le puso, también se colgaron de la mesa manteles blancos y esos de coco [manteles de encaje color blanco]. La abuela le tejió su ñanduti [tejido tradicional con hilos muy finos y almidonados que imita la tela de las arañas], todo vestidito de blanco estaba hermoso. Se trajeron muchas flores y todos le pedían cosas al angelito (...) con los cordones en cada atadura se le hace un pedido”* (mujer, 40 años, Paraguay, traducción del guaraní, hecha por Daiana Ferreyra).

### 2.3. Niños difuntos como “prestadores de favores”

La imagen de los niños difuntos como prestadores de favores resulta la menos recurrente entre la población bajo estudio. Un cincuenta y nueve por ciento de los entrevistados señalaba que solicitan que estas *animitas* le otorguen favores, tales como ayuda en los estudios, suerte en el juego, posibilidad de conseguir una pareja o recuperar la pérdida.

Del mismo modo resaltamos que estos pedidos suelen corresponder, más que a las madres, a otros dolientes, como hermanos, tíos o primos del niño difunto, elementos asociados a la pertenencia a determinado grupo de edad, siendo más frecuentes en adolescentes y jóvenes.

Estos favores suelen ser agradecidos con ofrendas relacionadas de forma directa con lo solicitado. Por ejemplo, al obtener suerte en el juego se destina parte de la ganancia al niño difunto, la ayuda en los estudios o el amor suelen traducirse en golosinas, flores o ajuares coloridos. Por el contrario, las retribuciones en torno a la mediación o a la protección (desarrollados en los puntos anteriores) toman forma de oraciones y/o celebraciones religiosas en nombre del alma del niño.

En un porcentaje mínimo de entrevistas pudimos percibir la petición de un favor especial que tiene que ver con solicitar al angelito que custodie al alma de algún familiar fallecido; las almas de los adultos, que moran en el purgatorio, reciben la custodia del niño difunto, aliviándose parte de la pena de los dolientes en el mundo terreno.

*“mis hijos piden por los estudios o el amor, yo sólo quiero que él pueda proteger a su tío que murió sin poder cerrar cosas en esta vida”.*

(Madre de niño difunto. Provincia de Chaco. 2013).

Cabe resaltar que, por ejemplo, cuando la madrina del angelito fallezca éste tendrá la sagrada misión de rescatarla del purgatorio guiándola hacia el cielo. Para ello servirá el cordón mencionado por Ramírez (2005), en muchos casos además del cordón se le coloca un “...cencerrito o campana de cartón, para que guíe a la madrina hacia el cielo...”; tal como lo describe Terrera (1969: 40), la madrina podrá trepar hasta el cielo colgada del cordón de su ahijado.

### 3. Reflexiones

Señala Thomas (1999) que las muertes de los miembros de un colectivo son asimiladas y estructuradas en función de las cualidades de ese grupo social. De esta forma las muertes adquieren sentidos que involucran a un gran número de integrantes de ese colectivo.

Como pudimos observar las modalidades de interacción entre los dolientes y el niño muerto se configuran atendiendo a especificidades tempororo-espaciales específicas y contextuales.

Los ejemplos que hemos retomado aluden a cómo el niño muerto, si bien para la medicina es un cadáver, para los deudos será un angelito. De esta forma se consolida la idea del cadáver como objeto privilegiado cuya significación se ajusta a los sistemas socioculturales y socioeconómicos diversos (Thomas, 1999). No todos los cadáveres serán mortíferos, terroríficos o espectrales.

La idea de adjudicar al niño difunto atributos referidos a la continuidad de la vida biofísica nos vincula claramente al fervor social hacia la vida como contenido dominante de los grupos humanos. Los vínculos con el angelito, que hemos trabajado en fracciones con fines descriptivos, fundan sus premisas en una escatología donde el más allá –lejano a lo humano– se torna prácticamente cotidiano e inteligible. La imagen y cualidades de estos niños difuntos operan como signos muy poderosos en lo que respecta al re-ordenamiento del mundo espiritual: han morado junto a Dios, cumplido una estadía corta entre los vivos, y regresado al Tercer Cielo. El arquetipo del hijo encarnado-muerto y desencarnado para la salvación de los vivos; sutiles analogías que la madre de un angelito comprende con extrema claridad.

Parte de la complejidad de la muerte del angelito radica en que el velorio incluye la progresiva disolución de lo que Thomas (1999) ha llamado “las huellas”. Pero al mismo tiempo nos encontramos frente a un segundo re-nacimiento, la prolongación de la vida en el cielo, la vigencia de un vocero entre las huestes celestiales y la posibilidad de contar por un plus para la salvación de las almas pecadoras: la vida del angelito comienza con su muerte.

No podemos dejar pasar una de las particularidades que diferenciará significativamente al angelito de los adultos; referimos a que al angelito no le es aplicable la categoría de “moribundo” trabajada por Thomas (1999) y Elías (1987). La ausencia de este eslabón del proceso de muerte otorga a la muerte del angelito una especificidad únicamente transferible a las muertes “no domesticadas” que resultan de la violencia, de lo inesperado, de situaciones trágicas. De alguna forma la ruptura que se produce de la mano de la disolución de la huella, la muerte de un hijo antes que la de sus padres, transfigura la muerte del angelito a trágica e inesperada, otorgándole facultades particulares en lo que respecta a las relaciones de ultratumba.

## Notas

(1) "...Analizando la tradición judeo-cristiana podemos identificar que el Cosmos se organiza en niveles de creciente abstracción, sacralidad y progresiva lejanía de lo humano. Algunas versiones hablan de hasta siete niveles, pero la versión más difundida presenta tres niveles o Cielos. El Primer Cielo estaría representado por lo que contiene la Atmósfera (hasta donde vuelan las aves, lo observable a simple vista); el Segundo Cielo por el Universo que contiene a la Tierra (hasta este Cielo el Hombre puede ambicionar experimentar). Dios ha creado estos Dos Cielos, pero habita en el Tercer Cielo desde donde ha dirigido la creación. En este Tercer Cielo moran los ángeles, los seres celestiales y se goza de la visión beatífica: '...San Pablo, que fue arrebatado hasta el tercer cielo, hasta los más grandes misterios de Dios y, precisamente por eso, al descender, es capaz de hacerse todo para todos...' (cf. 2 Co 12, 2-4; 1 Co 9, 22). Los niños difuntos ruegan por sus dolientes desde el Tercer Cielo, junto a Dios y los demás ángeles..." (Bondar, 2012c: 21).

(2) Señala Zalba (2010: s/d) que "...El hecho de que esta práctica se haya observado abundantemente entre las poblaciones negras de Puerto Rico, Venezuela y Colombia –entre otros países–, hizo pensar a algunos investigadores que se trataba de una costumbre de origen africano. A la vez, su enorme extensión geográfica, alcanzando a casi todas las etnias originarias de estos suelos, provocó la sospecha de antecedentes autóctonos. Sin embargo, hoy se sabe que esta tradición llegó para instalarse en América Latina de la mano de los españoles. Más precisamente, de quienes portaban la tradición valenciana del 'Velatori del Albaet', cuya traducción literal sería 'velatorio del niño muerto sin pecado' ('albaet' es el diminutivo de 'albat', palabra de origen latino que refiere a la blancura –alba–). Según parece, han sido los árabes –tras la invasión mora del siglo VIII– los que introdujeron en España la idea de que un niño fallecido se transforma en angelito. Importa destacar que no se trataría solamente de 'un modo de decir'. No es que un niño fallecido pasa a ser como un angelito, sino que realmente se convertiría en tal..."

(3) Según Hertz (1960), la muerte de un niño no se lamenta porque estos no son miembros plenos de la sociedad. Agrega que, en cambio, la muerte de un adulto posee repercusiones directas en la sociedad, ya sea en las relaciones o en la economía. Creemos que de esta forma Hertz podría explicar la ausencia del llanto en el velorio de los niños. Dejamos en claro que no comulgamos con esta apreciación, ya que nos parece una explicación muy simplista de los complejos procesos de muerte, de ello dan cuenta los registros expuestos.

(4) "...Acercas de este pájaro corre una leyenda muy difundida, no solo en el Paraguay, sino también en la provincia de Corrientes (...) Según cuentan otros, no es

un pájaro el que silva (SIC) de ese modo, sino un enano rubio, bonito, que anda por el mundo cubierto con un sombrero de paja, y llevando un bastón de oro en la mano. Su oficio es el de robar los niños de pecho, que lleva al monte, los lame, juega con ellos, y luego los abandona allí, envueltos en isipós (enredaderas). Las madres desesperadas al notar su falta, salen a buscarlos, y guiadas por sus gritos, generalmente los encuentran en el suelo, pero desde ese día, los todos años, en el aniversario del rapto del YasyYateré, las criaturas sufren de ataques epilépticos. Según otros, el Yasy-Yateré roba a los niños no para lamerlos, sino para enseñarles su oficio de raptor. Y no falta también quien asegura que no sólo roba a las criaturas sino también a las muchachas bonitas, las que son a su vez abandonadas y el hijo que nace de esta unión, con el tiempo será YasyYateré...” (Rescatado de: [http://www.folkloretradiciones.com.ar/superstic\\_leyendas/sup\\_ley\\_05.htm](http://www.folkloretradiciones.com.ar/superstic_leyendas/sup_ley_05.htm). Consultado el 6 de febrero de 2015).

(5) Estas definiciones varían a lo largo de América, se recomienda la lectura de Finol y Finol (2009).

(6) Este registro del año 2011 nos presenta parte del contexto del velorio de un *tu-pãrymbami* (criatura puramente angelical) en el Paraguay, este breve testimonio nos aproxima a algunos de los elementos que se requieren en la capilla ardiente de un angelito. La mujer mencionaba la presencia de las velas o velones que suelen ser las del bautismo del niño, velas que han sido guardadas preciadamente ya que están bendecidas. En otras ocasiones esta informante nos ha aclarado que se usan pocas velas debido a que los angelitos no necesitan “mucho luz”, del mismo modo que se ausentan los rezos purificadores y los llantos doloroso-lamentaciones o jahe’o, propios del ñegueroko’ẽ (velorio-velatorio) de la muerte adulta.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ BENÍTEZ, Mario Rubén. 2002. *Lo mejor del Folklore Paraguayo. El lector. Paraguay.*

- BONDAR, César Iván (Comp.) 2010. *ÑaneMandu’a: sobre ritos y fiestas.* N° 1. Ed. Universitaria (UNaM). Posadas.

\_\_\_\_\_ 2012a (Ed.). *La muerte (re)memorada. Lecturas Antropo-Semióticas sobre la (re)memoración de los niños difuntos.* Villa Olivari, Corrientes. Argentina. Editorial Académica Española. Alemania.

\_\_\_\_\_ 2012b (Comp.) *ÑaneMandu’a: sobre ritos y fiestas.* N° 2. Editorial Académica Española. Alemania.

\_\_\_\_\_ 2012c. “Angelitos: altares y entierros domésticos. Corrientes (Argentina) y Sur de la Región Oriental de la República del Paraguay”. En *Revista Sans Soleil*. Vol. 4, Centro de Estudios de la Imagen Sans Soleil, Universidad del País Vasco, Universidad de Barcelona, España. pp. 140-167 (disponible en: <http://revista-sanssoleil.com/wp-content/uploads/2012/02/art-Cesar-Ivan.pdf>. Consultado el 29 de abril de 2013).

\_\_\_\_\_ 2012d. “Angelitos correntinos. Escenas thanatosemióticas. Provincia de Corrientes. Argentina. Foto-ensayo. Sección multimedia”. En *Revista Sans Soleil*. Vol. 4, Estudios de la Imagen, Centro de Estudios de la Imagen Sans Soleil, Universidad del País Vasco, Universidad de Barcelona, España (disponible en: <http://revista-sanssoleil.com/multimedia1/>. Consultado el 29 de diciembre de 2013).

\_\_\_\_\_ 2012e. “Tanatosemiosis: comunicación con los niños difuntos. Tumbas, colores, epitafios, exvotos y memoria(s)”. En *Revista RUNA XXXIII* (2). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. pp. 193-214.

\_\_\_\_\_ 2013a. “Ofrendas para los angelitos. Cementerios Públicos Municipales de la Provincia de Corrientes, Argentina y Sur de la Región Oriental del Paraguay”. En *Revista Sans Soleil*. Vol. 5. N° 2, Centro de Estudios de la Imagen Sans Soleil, Universidad del País Vasco, Universidad de Barcelona, España. pp. 92-104.

\_\_\_\_\_ 2013b. “Muertitos benditos: sobre la sacralización de los angelitos. Aproximaciones desde la fotografía pos-mortem en los altares domésticos en Corrientes y el sur de la región oriental del Paraguay”. Conferencia. Jornadas Científico Tecnológicas en el marco del 40° Aniversario de la Universidad Nacional de Misiones: mayo de 2013.

\_\_\_\_\_ 2013c (Comp.). *ÑaneMandu'a: sobre ritos, fiestas, muerte y morir*. N° 2. Ed. Universitaria (UNaM). Posadas.

\_\_\_\_\_ 2013d. “La muerte violenta (sacrificial) del inocente como pasaje a la sacralidad: caso Ramoncito, Mercedes, Corrientes”. Conferencia. III Encuentro sobre Antropo-Semiótica de la Muerte y el Morir. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. Posadas, Misiones, Argentina: 10 y 11 de octubre.



\_\_\_\_\_ 2013e. “Vivir aquí, vestir allá. Vestidoras transfronterizas. El paso de las vestidoras de difuntos de la Isla Apipé Grande, Corrientes (Argentina), hacia Ayolas (Paraguay)”. En Revista *LA RIVADA*. Año 1, N° 1, Investigaciones en Ciencias Sociales, Secretaría de Investigación y Posgrado, FHyCS, Universidad Nacional de Misiones, Argentina. pp. 1-16.

\_\_\_\_\_ 2014. *Prácticas Funerarias vinculadas a los niños difuntos (angelitos). Provincia de Corrientes, Argentina y sur de la Región Oriental del Paraguay*. Tesis de Doctorado en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Argentina. Inédito.

- COLIN, Araceli. (s/d) “Funerales de angelitos: ¿rito festivo sin duelo? Rito y desmentida a falta de una vida con historia para un duelo sin memoria” En *Revista Litoral*. N° 34, Edelp. México. pp. s/d.

- CORTAZAR, Augusto Raúl. 1959. “Usos y Costumbres”. En: Imbelloni, José. *Folklore Argentino*. Bs. As. Ed. Nova. pp.158 -196.

- DEZORZI, Silvina. 2008. “Algunas consideraciones críticas acerca del concepto de catolicismo popular”. En: Renold, J.M. (Comp.). *Miradas antropológicas sobre la vida religiosa*. Argentina, Ed. CICCUS. pp. 77-90.

- ELIAS, Norbert. 1987. *La soledad de los moribundos*. Madrid. FCE.

- FINOL, José Enrique y FINOL, David E. 2009. “Para que no queden penando... Capillitas a la orilla del camino. Una microcultura funeraria”. En *Colección de Semiótica Latinoamericana*. N° 7, Universidad del Zulia, Universidad Católica Cecilio Acosta, Asociación Venezolana de Semiótica. Maracaibo.

- GONZÁLES TORRES, Dionisio. 2012. *Folklore del Paraguay*. Asunción, Paraguay. Servi Libro.

- GUBER, Rosana. 1991. *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires. Paidós.

- GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo. 2008. “Sentido y sensibilidad del pueblo. Abriendo los ojos a la cultura funeraria”. En: Birte, Pedersen. *Entrada al cielo. Arte funerario popular de Ecuador*. Editorial Nerea, San Sebastián. pp. 5-10.

- HERTZ, Robert. 1960. "A contribution to the study of the collective representation of death". En *Death and the Right Hand*. N° III, Glencoe, Free Press. pp. 27-86.
- RAMALLO, José Antonio Cecilio. 2009. *La Curandera y el Maestro*. Fundación B. K. de Szychowski. Plus Ultra. Posadas, Misiones.
- RAMÍREZ, José Alfredo. 2005. *Imaginario Popular*. Material de Taller. Instituto Superior Josefina Contte. Corrientes. Inédito.
- SCHEPER-HUGHES, Nancy. 1997. *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Editorial Ariel. S. A. Barcelona.
- TERRERA, Guillermo Alfredo. 1969. *Folklore de los actos religiosos en la Argentina*. Plus Ultra. Buenos Aires.
- THOMAS, Louis-Vincent. 1999. *La muerte, una lectura cultural*. Paidós. Barcelona.
- VAN GENNEP, Arnold. 1986. *Los ritos de paso*. Taurus. España.
- ZALBA, Sergio. 2010. *Pastoral popular. Las huahuitas del Señor. Angelitos y velorios*. Ed. San Pablo. Argentina.